

HOJA PARROQUIAL Nº 132 5-II-2012

www.parroquiadecovadongaoviedo.es

AVISOS:

Las misas de los días laborables y sábados serán a las 7 de la tarde; los domingos, a las 9, a las 11 (niños) y a las 12. Para la próxima quincena han sido encargadas las siguientes: lunes día 6, por José Ardavín; martes 7, ofrec.a San Antonio; sábado 11, por Lucía Palacios y Eustorgio Gómez; domingo 12, a las 9, por M^a Jesús Álvarez; lunes 13, por Ramón Díaz; martes 14, por Francisco y Angeles; miércol.15, por Guillermo Menéndez; jueves 16, por Coralía y Luis; viernes 17, por Santos Cañal; sábado 18, a las 6, anivers.de J. Ramón Haro; domingo 19, a las 9, por M^a Jesús Álvarez.

EL TEMA BIBLICO:

El próximo miércoles corresponde leer en Misa un pasaje del libro de los Reyes que refiere la visita de la reina de Saba a Salomón (1 Re. 10, 1ss.). Puede resultar chocante que en el mismo se diga que la reina pretendía comprobar la sabiduría de Salomón y descifrar unos enigmas. El autor bíblico no tenía por qué estar enterado obviamente de los secretos de palacio, pero se supone que tenía que haber otros motivos detrás de la visita, seguramente motivos económico-comerciales, dado que las principales rutas comerciales de entrada y salida de Saba tenían que pasar por territorio israelita. Aclaro que el citado reino de Saba comprendía entonces el territorio del actual Estado de Yemen y la zona suroeste de Arabia.

OPINION:

Repaso a la quincena

De las noticias de actualidad que guarden relación con lo religioso o moral cabe referirse a la reforma de la Ley del aborto. En principio, hay que aplaudir que las menores necesiten consentimiento de sus padres para abortar, pero sin dejar de apuntar que, no porque sea con el consentimiento paterno, el aborto es menos malo. Hay que ir a la raíz del problema, educando mejor a adolescentes y jóvenes, que se inician demasiado pronto en las relaciones sexuales. El que suscribe le oyó decir hace días a una quinceañera que ya estaba harta de mantener relaciones sexuales. Eso es lo tremendo. Y lo que habría que reformar, sobre todo, es el tema de la financiación, porque no es de recibo que se gasten 40 millones de euros al año de dinero público en abortos y que la Seguridad Social no cubra enfermedades de la vista, o de la dentadura, por ejemplo, que nos pueden afectar a todos. En cuanto al cambio de la asignatura antes llamada Educación para la Ciudadanía, que ahora se va a llamar Educación Cívica Constitucional, habrá que ver los contenidos del

temario, porque el problema no estaba, desde luego, en el nombre de la asignatura, que valía perfectamente.

También fue noticia discutida estos días la designación de la Vicepresidenta del Gobierno, doña Soraya, como pregonera de la Semana Santa de Valladolid. Desde algunos foros católicos se discute la idoneidad de doña Soraya para estos menesteres, al tratarse de una persona que está casada sólo por lo civil. Sucede que la Semana Santa es fiesta religiosa, pero, a la vez, es fiesta civil y los dos aspectos de la fiesta deben estar diferenciados. Lo que no es normal es que el Ayuntamiento designe el pregonero de la Catedral, como tampoco sería normal que el Obispado designase el pregonero municipal. Ya pasaron los tiempos de la mezcolanza político-religiosa, aunque en Valladolid, por lo que se ve, no del todo. El Ayuntamiento que escoja el pregonero que considere oportuno, pero que organice el pregón en el propio Ayuntamiento o en otro foro civil, pero no en la catedral. Hablando de ayuntamientos, algunas voces autodenominadas progresistas, Rubalcaba incluido, han vuelto a pedir que se le aplique a la Iglesia el llamado IBI (impuesto sobre bienes inmuebles), arguyendo que se trata de un privilegio anacrónico y que los endeudados ayuntamientos no se pueden permitir renunciar a recaudar lo que les corresponde. Aclaro que no sólo están exentos del IBI los inmuebles destinados a usos religiosos, católicos o no, sino también los destinados a servicios públicos, los pertenecientes a gobiernos extranjeros, los incluidos en el patrimonio histórico-artístico, los ocupados por líneas de ferrocarriles y, en general, los pertenecientes a entidades sin fines lucrativos. Pero esto es lo que hay: nadie pide que paguen el IBI las mezquitas o los centros de culto evangélicos, por ejemplo; no piden que los partidos políticos o los sindicatos renuncien a sus enormes ventajas fiscales; no piden que paguen el IBI las estaciones de ferrocarril o la Cruz Roja...La que debe pagar el IBI es la Iglesia para que los ayuntamientos recauden más y puedan hacerle frente a la crisis. Eso sí, cuando los servicios sociales municipales no pueden atender a los pobres, como es su obligación, no los envían a las mezquitas, ni a los centros de culto evangélico, ni a los sindicatos, ni a las sedes de los partidos políticos, ni a las embajadas...Los envían a las parroquias: a Caritas. Así de “espabilaos” son algunos “progres”, recurriendo siempre a la ley del embudo: lo ancho para mí, lo estrecho para los demás.

En cuanto a la actualidad regional, la bomba de la semana fue la convocatoria de nuevas elecciones autonómicas. Como se echan la culpa unos a otros, parece que hay que concluir que los tres partidos más votados en mayo (los dos de siempre y Foro) ejercieron de “perros del hortelano”, poniendo sus particularismos y estulticias por encima del interés general y provocando que, diez meses después, tengamos que gastarnos varios millones de euros más con las nuevas elecciones. Tendría su gracia que volviesen a salir los mismos resultados de mayo, a ver qué discurrían

nuestros sesudos gobernantes. De los diez meses perdidos, quizá lo más destacable ha sido comprobar nuevamente la vena conservadora de la “progresía” asturiana. Tildan despectivamente a los demás de conservadores, cuando les parece, pero hay que ver cómo defendieron estos meses con uñas y dientes sus “Niemeyeres”, sus “Tpas” y demás chiringuitos. No menos conservadora fue y está siendo la táctica del diario La Nueva España, que se apuntó desde el primer día al linchamiento del señor Cascos, se supone que por miedo a perder la mamandurria de que disfrutaban con el PPOE. En fin, un panorama de verbena, si no fuese porque la situación regional es dramática.

J. Manuel Fueyo

EL RETO DE LOS MARGINADOS:

- La nueva esclavitud madrileña se concentra en la Plaza Elíptica, muy cerca de la A-42. La esquina, de unos cien metros cuadrados, se llena cada día, a partir de las 7 de la mañana, de unas 50 o 60 personas, el 95 por ciento inmigrantes. Por allí llegan contratistas, en coche o en furgonetas, y los presentes se lanzan sobre ellos, peleándose incluso, para conseguir ser contratados. Si sale la cosa bien, llegan a cobrar quince o veinte euros al día por trabajar como mulos, desescombrando un terreno o cargando y descargando los materiales más diversos. Algunas veces les eligen por su musculatura; sólo les falta mirarles los dientes, como a los caballos. Pero otras veces son engañados y reciben cheques sin fondos. El encargado de una cafetería cercana afirma que “últimamente la crisis se nota incluso aquí, pues ahora aparecen menos contratistas”. Lo corrobora Mohamed, un marroquí de 41 años, que dice que lleva viniendo dos meses y no consiguió trabajar ni un solo día. “Ni siquiera puedes preguntar cuánto te van a pagar; tienes que cogerlo corriendo, porque sino lo coge otro y te quedas sin nada”.

(rev. Autogestión)

-Si reducimos la población mundial a 100 personas, representativas de los seis mil y pico millones de habitantes del planeta, treinta y cinco disponemos de alimentos suficientes para vivir (de los cuales, quince tienen sobrepeso), cincuenta están insuficientemente alimentados y los quince restantes gravemente desnutridos. Seis personas disponen del 59 por ciento de la riqueza y 53 viven con un euro o dos al día. Diez sufren alguna discapacidad; uno padece sida. Siete tienen, al menos, formación secundaria, mientras que 14 son analfabetos. Cuarenta y tres viven sin sanidad básica y 18 sin agua potable. Veinte consumen el 80 por ciento de la energía y otros veinte no disponen de electricidad. Siete disponemos, al menos, de un automóvil y de ordenador; los noventa y tres restantes no.